

**«¿ES JUSTO QUE LOS JUDÍOS TENGAN
SU ESTADO PROPIO EN PALESTINA?
MIL VECES JUSTO»:
EL PARTIDO COMUNISTA DE LA ARGENTINA
Y LA CREACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL**

«IS IT A FAIR THAT THE JEWS HAVE
THEIR OWN STATE IN PALESTINE?
A THOUSAND TIME RIGHT!»
THE ARGENTINIAN COMMUNIST PARTY
AND THE CREATION OF STATE OF ISRAEL

Mercedes Saborido
Universidad de Buenos Aires

Entregado el 12-1-2012 y aceptado el 24-4-2012

Resumen: En el trabajo se propone revisar la visión del Partido Comunista de la Argentina, (manifestada tanto en los órganos de prensa partidarios, como las opiniones de los dirigentes especializados), acerca de la creación del Estado de Israel y la primera guerra árabe israelí. En particular, se preocupa en destacar el discurso utilizado por el comunismo argentino a la hora de legitimar y avalar la creación de un estado judío en la zona de Palestina y su visión con respecto al mundo árabe y al imperialismo británico.

Palabras clave: Partido Comunista de la Argentina, Medio Oriente, independencia, catástrofe, nacionalismo, antiimperialismo.

Abstract: The present work proposes a revision of the Argentine Communist Party (express both in the party press and specialist leaders' opinions), about the creation of the State of Israel and the first Arab Israeli war. In particu-

lar, is concerned to highlight the discourse used by the Argentine Communism when legitimize and support the creation of a Jewish state in Palestine area and its view regarding the Arab world, British and French imperialisms.

Key words: Argentine Communist Party, Middle East- independence, catastrophe, nationalism, anti-imperialism.

Introducción

La conformación del Estado de Israel estuvo rodeada de enorme expectativa mundial. El sufrimiento por el que había tenido que pasar la comunidad judía durante el III Reich, además de mostrar hasta qué punto llegaba la irracionalidad del hombre, había generado un gran sentimiento de culpa en las potencias europeas. La matanza de 6.000.000 de judíos llevó al sionismo a presionar fuertemente a la comunidad internacional para lograr establecer en tierras palestinas un Estado nacional que albergara a la comunidad judía.

Luego de fuertes desavenencias dentro del mandato británico¹, en 1947 Gran Bretaña decidió ceder el «problema palestino»² a la ONU, la cual determinó —mediante una votación realizada en noviembre de 1947— que la mejor solución para el futuro de la zona era la creación de dos Estados separados, uno judío y otro árabe, cuya fecha de creación sería en mayo de 1948. Esta solución no fue la pretendida por la comunidad árabe —representada en la flamante Liga Árabe—, ya que la consideraba una injusticia, sobre todo en lo relacionado con la repartición territorial. Fue así que, una vez que el líder sionista David Ben Gurión proclamó la independencia del Estado de Israel, la coalición de países árabes decidió declararle la guerra al flamante Estado. Esa contienda fue denominada por los dos bandos de formas diametralmente opuestas; mientras que para la comunidad judía fue una «guerra de Independencia», para la comunidad árabe fue una *Naqba* (catástrofe) ya que más de 400.000 árabes fueron desplazados de forma violenta de sus hogares.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética, pese a sus diferencias en otros conflictos internacionales³, decidieron apoyar la conformación de una nueva organización política, denominada Estado de Israel. Existen distintas explicaciones para esta inédita coincidencia ruso-americana aunque todas parecen apuntar a dos razones principales. La primera se relaciona con el Holocausto: el *lobby* judío fue una causa fundamental para la casi unánime aceptación internacional de esta flamante entidad política en el seno del mundo árabe. En relación con esta creencia, Finkelstein

¹ El sistema de mandatos surgió luego de la Primera Guerra Mundial como nueva forma de enfrentar el problema colonial.

² Referido este a los fuertes conflictos entre la potencia mandataria y los habitantes de estas tierras, tanto judíos como árabes.

³ Como el caso de Alemania o Grecia.

asegura, no obstante, que tal *lobby* no tuvo éxito en el caso norteamericano. En su polémico libro titulado *La industria del Holocausto* el autor sostiene la hipótesis de que los Estados Unidos en general, pero la comunidad anglo judía en particular, desoyeron los reclamos del sionismo en torno a la creación de un Estado independiente. Al parecer, según Finkelstein Medio Oriente no fue un interés prioritario en las planificaciones estratégicas de Estados Unidos hasta 1967. Eisenhower se esforzó durante esos años en equilibrar el apoyo de Israel (por el voto judío) y a los países árabes (de acuerdo a los intereses del Departamento de Estado).⁴

Un segundo factor que influyó de forma destacada en las negociaciones, fue la situación geoestratégica de la zona medio oriental: las dos potencias triunfantes, aunque todavía tímidamente, se estaban dividiendo sus aéreas de influencia y esos territorios eran apetecibles para ambas. De allí que intentaran desplegar al máximo su estrategia de alianzas, buscando influir en el nuevo Estado.

En el caso particular de Rusia, los investigadores trataron de explicar el apoyo brindado a la causa judía-sionista por parte de los soviéticos, difícil de entender si se tiene en consideración el acusado antisemitismo pregonado por el mismo Josep Stalin. Avigdor Dagan y Galia Golan parten de la idea de que el apoyo brindado por los rusos a la causa judía se debió fundamentalmente a ciertos aspectos de corte ideológico. Por un lado, la solidarización con la comunidad semita por los sufrimientos atravesados; por otro, como consecuencia de la presión de los partidos comunistas mundiales.⁵

Otras explicaciones brindadas por Dagan, y sostenidas en la época por la Unión Soviética, refieren a la suspicacia que generaban los regímenes árabes, ya que años atrás habían apoyado al Eje.⁶ Asimismo, esa desconfianza se basaba en el hecho de que después de finalizada la guerra esos regímenes había optado por apoyar la causa británica en los conflictos de esta potencia mandataria con los pueblos árabes y judíos. La opción de la partición y el apoyo a la causa judía era, a corto plazo, la estrategia más

⁴ Norman G. Finkelstein, *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Siglo XXI, Madrid, 2000, p. 24.

⁵ Avigdor Dagan, *Moscow and Jerusalem. Twenty years of relation between Israel and the Soviet Union*, Abelard-Schuman, London, 1970, pp. 20-21. David, Schoenbaum, *The United States and the State of Israel*, Oxford, 1993 y Galia Golan, *Soviet policies in the Middle East. From World War II to Gorbachev*, Cambridge Soviet, Cambridge, 1990, pp. 3-36.

⁶ Avigdor Dagan, *Moscow and Jerusalem...*, *op. cit.*, pp. 20-21.

rendidora para los soviéticos si se considera que su objetivo era erosionar el poder británico en la zona:

(...) La justificación de la posición pro judía-sionista por parte de los soviéticos, tiene que ser pensada desde una perspectiva cortoplacista, ya que la victoria judía en la zona le era útil a la URSS. Un estado binacional en Palestina sería un estado dominado por árabes y como consecuencia, por los británicos. La partición era no solo la única solución viable para las hostilidades entre ambas comunidades, sino también, para los intereses soviéticos en la zona (...).⁷

De allí que, con la intención de penetrar en la zona, e ignorando la visión pro-occidental del sionismo, Stalin decidió enviar una considerable asistencia a los judíos en la primera guerra palestina desde Checoslovaquia, incluso antes de que los comunistas checoslovacos se hicieran del poder en Praga.⁸

La República Argentina, gobernada en ese entonces por el general Juan Domingo Perón, optó por abstenerse en la votación del 29 de noviembre de 1947 en la Asamblea General de la ONU que procedió a ratificar la formación del Estado de Israel. Esta actitud fue interpretada de diferentes maneras por los observadores, pero se puede sostener que la decisión se debió fundamentalmente a los vínculos existentes tanto con el mundo árabe como con el judío.⁹ A partir de ese hecho histórico, la apreciación del conflicto de Medio Oriente por parte de los gobiernos argentinos estuvo caracterizada por ciertas ambigüedades, lógicas como consecuencia de la realidad de una situación lejana en el aspecto geográfico pero sumamente importante para la política nacional.

El Partido Comunista de la Argentina (PC), escisión del Partido Socialista en 1918, se encontró desde su origen fuertemente condicionado por el régimen soviético¹⁰. Si bien nunca logró consolidarse como un partido de masas, logró sobrevivir a lo largo de la historia jugando un papel

⁷ Galia Golan, *Soviet policies in the Middle East...*, op. cit., p. 36. Traducción del autor.

⁸ Vojtech Mastny, *The Cold War and soviet insecurity. The Stalin years*, Oxford University Press, New York, 1996, p. 56

⁹ Para el análisis de las diferentes interpretaciones Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos. De la partición de Palestina hasta el caso Eichmann*, Lumiere, Buenos Aires, 2001.

¹⁰ En 1919 se creó en Moscú la Tercera Internacional destinada a coordinar las estrategias y el accionar de los partidos comunistas nacionales que se iban conformando. Sobre este tema Milos Hayek, *Historia de la Tercera Internacional*, Barcelona, 1984.

de cierta trascendencia en algunos episodios de la historia local. Al igual que la mayoría de sus colegas latinoamericanos, los comunistas argentinos respondieron de forma casi lineal a las directrices emanadas desde el PCUS en Moscú. De allí que con frecuencia se encontró enfrentando contradicciones surgidas de la inadecuación entre las directivas soviéticas y la situación política local.

Dentro de este contexto histórico, el objetivo del trabajo es analizar la postura del comunismo en relación con los sucesos de Medio Oriente. El tema es pertinente si consideramos la importancia que tiene la comunidad judía en argentina, tanto a nivel cuantitativo —la número uno en toda América Latina¹¹—, como también a nivel cualitativo —ha destacado en muchos ámbitos, fundamentalmente en el intelectual— y la importancia que ha tenido y tiene el discurso de izquierda en ciertos sectores de elite y sectores del movimiento obrero, aunque su fuerte haya sido durante el período anterior al peronismo¹². Merece una especial atención la estrecha relación que se plantea entre el PC y la comunidad judía, que se puede constatar desde el origen mismo del partido sobre todo en las secciones idiomáticas, creadas con el objeto de integrar en la militancia a las distintas comunidades por medio de sus idiomas. Con excepción del anarquismo, fue el único de los partidos de izquierda que contó, con esas secciones dentro de las cuales se encontraba la Sección Idiomática *yiddish*, que después de la italiana, fue la numéricamente más significativa. Desde su origen hasta mediados de la década de 1930, el comunismo judío fue, como explica Ariel Svarch, clasista e internacionalista.¹³ Esta postura los

¹¹ Los censos sobre la religión datan de 1960 ya que después de entonces, no se preguntó más sobre religión. Los judíos eran el 1,54 por ciento de la población, un total de 200.000 habitantes. Ese porcentaje deja a la Argentina en el primer país con mayor porcentaje de población judía de Latinoamérica y el tercero en toda América, por detrás de Estados Unidos y Canadá. Para este tema: AA.VV., *Atlas de las religiones*, Le monde diplomatique, abril 2009. Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003. Ignacio Klich, *Árabes y judíos en América Latina. Historias, representaciones y desafíos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006. Boleslao Lewin, *Cómo fue la inmigración judía en la argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1983. U. O S y Sergio Della Pégola, «La demografía de los judíos en Latinoamérica», revista *Rumbos*, Jerusalén, n.º 15, marzo de 1986 y junio de 1986.

¹² Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, p. 297.

¹³ Ariel Svarch, *¿Comunistas judíos o judíos comunistas? La rama judía del PC en el contexto de crisis identitaria, 1920-1950*, X Jornada Interescuelas. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005, p. 9.

enfrentó directamente con la vertiente socialista sionista de la comunidad judía que, presentaba la identidad judía como factor aglutinante del conjunto de la sociedad, a la inversa de los comunistas que primaban la cuestión clasista e internacional. Mientras que los comunistas sostenían como objetivo último la revolución socialista, para los sionistas era la creación del Estado de Israel.

Si bien el peso político del PC a nivel de movilización de masas y capacidad de negociación y presión respecto de otros sectores políticos y sociales era limitado, tuvo una fuerte presencia en los debates de la izquierda y fue tanto un espacio de concentración intelectual como un modelo negativo para las izquierdas no comunistas. Como explica Bulacio, el PC fue, hasta los primeros años de la década de 1960, «la principal fuerza marxista de la Argentina, tanto por la extensión de su estructura organizativa, como por sus lazos con el llamado socialismo real y debido a su política editorial vastísima que se expresó en sus periódicos, revistas, libros y folletos».¹⁴ Eso hizo del PC un punto de referencia ineludible dentro del ámbito intelectual-político. En este sentido, los avatares políticos del PC fueron un centro de atención y discusión para el pensamiento y la militancia de izquierda en el momento.

El período elegido es considerado importante por varias razones: la primera de ellas, porque es el germen de un conflicto aun no resuelto hoy en día. Asimismo, por la significación actual del tema de Medio Oriente y la fuerte propaganda que existe a nivel mundial en contra del Estado de Israel. Por otra parte, es importante porque se están revisando actualmente muchos archivos de la época que tratan de esclarecer los acontecimientos que marcaron el devenir de la historia.

A pesar de que en las últimas décadas ha habido un notable incremento de los estudios científicos que toman como objeto de estudio el PC¹⁵, en la actualidad todavía no existe uno exhaustivo y metódico acerca

¹⁴ Julio Bulacio, «Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista», en Hugo Eduardo Biagini y Arturo Andrés Roig (coord.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obrerismo, vanguardia, y justicia social (1930-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 53.

¹⁵ Daniel Campione, *El Comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2005. Daniel Campione, «El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria», en Elvira Cocheiro y otros (coord.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, México, 2007. Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, «La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión», *El Rodaballo. Revista de política y*

del comunismo argentino que permita hablar con seriedad de una historia del PC. Existen, en primer lugar, textos tradicionales teñidos de fuerte contenido ideológico, escritos hace años, y que si bien son la base para un estudio completo, no avanzan en determinados temas fundamentales¹⁶. Se encuentran también trabajos realizados por investigadores en las últimas décadas que, estudiando la labor cultural del comunismo argentino¹⁷, analizando la incidencia del partido dentro del mundo del trabajo¹⁸, o ampliando la relación del mismo con Moscú¹⁹ nos permiten una profundización en el tema. La intención del trabajo es aportar material para ampliar ese conocimiento, fundamentalmente en su vertiente ideológica, pero también en la organizativa y discursiva.

1. El comunismo argentino y el problema de Medio Oriente

El PC, legalizado a partir de 1945, había vuelto a su normalidad institucional propia de la época anterior a los años 30. No obstante, durante ese período el comunismo, si bien sufrió fuertes reveses a nivel organiza-

cultura, IV, 1998, pp. 30-39. Luciano Nicolás García, «La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético», *Políticas de la Memoria*, Anuario de Investigación e información del CeDInCI, vol. 10, 2011 (en prensa). Sebastián Rodríguez y Andrés Iván Gurbanov, «Revisando las posturas del Partido Comunista frente al peronismo (1943-1955)», Ponencia presentada en el X congreso Interescuelas de la ciudad de Rosario, 2005. José Gabriel Vazeilles, *La izquierda argentina que no fue*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

¹⁶ José Aricó, «Orígenes del comunismo: para construir una historia non sacra». *Punto de vista. Revista de Cultura*, VII, 21, agosto de 1984. pp. 5-7. Emilio Corbiere, *Orígenes Del Comunismo Argentino (El Partido Socialista Internacional)*, CEAL, Buenos Aires, 1984. Leonardo Paso, *Historia del origen de los Partidos Políticos*, Centro de estudios, Buenos Aires, 1972. Rodolfo Puiggrós, *La izquierda y el Problema Nacional. Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (Vol. 3), Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1967. Jorge Abelardo Ramos, *El Partido Comunista en la Política Argentina*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.

¹⁷ Cristina Mateu, «Expresiones de la cultura de clase en la cultura nacional» ponencia presentada en las *4as Jornadas de investigadores de la cultura*, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 1998. Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

¹⁸ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera...*, *op. cit.*

¹⁹ Silvia Schenkolewki-Kroll, *El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941*, http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=587&Itemid=233 (31/1/2010)

tivo por la represión ejercida desde el Estado, contó con herramientas para mantener fieles a sus militantes y para manifestar su pensamiento. En este contexto es donde la prensa partidaria toma una especial importancia como trasmisor de las ideas del partido. Desde mediados de la década del 30, el PC contó con un órgano de prensa oficial denominado *Orientación*.

El semanario se publicó a lo largo de una década y media, entre septiembre de 1936 y diciembre de 1949. Surge en un primer momento con el nombre de *Hoy*, figurando como el director de éste último Cayetano Córdoba Iturburu, pero una semana después, arguyendo problemas legales, se le cambió el nombre a *Orientación*. En el nuevo semanario, a diferencia del anterior, no se señalaba el nombre del director, aunque de hecho, en el período que se analiza, Ernesto Giúdice ocupó ese cargo.²⁰

Como otras publicaciones comunistas, *Orientación* estuvo clausurada desde 1943 hasta 1945. Durante su primer período hasta la clausura se autodenominó «Semnario de información política, social y económica», pero a partir de su reaparición en 1945 lo hizo con el nombre de «Órgano Oficial del Partido Comunista».²¹ Surgido en el período de conformaciones de Frentes Populares, su principal objetivo era la unidad en la Argentina frente a las fuerzas fascistas; fue por ello que se dirigió en repetidas ocasiones al radicalismo, al socialismo y a la democracia progresista de Lisandro de la Torre. Su prédica de lucha contra el fascismo y defensa de la España republicana fueron algunas de las temáticas recurrentes durante los finales de la década del 30, reapareciendo la primera luego del ingreso de la URSS en la Segunda Guerra Mundial (1941). Finalizado el conflicto, un foco de atención fue lo que ellos denominaron el «naziperonismo», caracterización dada al gobierno del Gral. Juan Domingo Perón.

Durante los años de su publicación, el semanario *Orientación*²² contó con la participación de importantes personalidades del mundo comunista argentino como Victorio Codovilla (1894-197), Rodolfo Puiggrós (1906-1980)²³, Rodolfo Ghioldi (1897-1985), Orestes Ghioldi (1901-1982), Hé-

²⁰ Informe realizado por el CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de investigación de la Cultura de izquierda en la Argentina).

²¹ *Ibidem*.

²² Para la fecha había logrado alcanzar un tiraje de 173.000 ejemplares.

²³ Militante, historiador, periodista y profesor, fue originariamente comunista hasta 1946. Luego será ideólogo del nacionalismo popular revolucionario y finalmente dirigente de montoneros.

tor P. Agosti (1911-1984)²⁴ y Ernesto Giúdice (1907-1992)²⁵, entre otros, así como también figuras relevantes del comunismo mundial como Jorge Dimitrov, Dolores Ibarruri y clásicos traducidos de Lenin y Stalin.

Si bien su tirada era semanal, y tenía una extensión no mayor de 10 páginas, en el semanario se le otorgaba una especial atención a las problemáticas internacionales. Contaba con una sección llamada «Semana Internacional» donde se hacía un resumen sucinto de los acontecimientos más trascendentes de la semana, pero no por ser escueto era de baja calidad. Por el contrario, en ese resumen semanal trataba todos los temas de trascendencia a nivel mundial, pero además se desarrollaban en cada número por lo menos dos temáticas de forma más elaborada.

Durante el período estudiado se puede percibir que el órgano de prensa del comunismo tenía ciertos temas «estrellas» como el régimen franquista, la independencia de la India y la revolución china, que ocupaban una importante cantidad de páginas. Asimismo, en el período 1946-49 realiza un interesante tratamiento de la cuestión de Medio Oriente. No todas las semanas figuraba como parte de los asuntos internacionales; sin embargo, toda la problemática de la zona fue frecuentemente tenida en cuenta por el semanario.

La prensa partidaria cumplió la misión de propagar la doctrina y el sentir del núcleo político al que sirvió; resultó una voz alternativa de gran validez ya que cohesionó voluntades en torno a una ideología. Dentro de la estructura partidaria, sirvió para reforzar la militancia proporcionando la solidez del análisis escrito. Por tanto, no solo incorporó nuevas lealtades sino que reforzó las ya existentes. Es por eso que se la

²⁴ Ensayista político, periodista y secretario de cultura del PC, que participó en muchas publicaciones periódicas de renombre en el ámbito del comunismo. Como secretario de la cultura del PC, dirige la revista *Cuadernos de Cultura* durante dos periodos (1951-1964, 1967-1976) ámbito desde el que intenta realizar una renovación en el universo comunista sobre todo desde la llegada de Gramsci. Pero algo a destacar es que cuando se produce la escisión dentro del partido del grupo de la revista de *Pasado y Presente* en 1963, él se alinea con el partido.

²⁵ Dirigente e intelectual que en sus orígenes fue socialista pero que en 1934, integrando el ala izquierda del PS, se une al PC. Participa en un gran número de publicaciones periódicas. Tuvo la oportunidad de viajar a Cuba en 1964 donde se entrevistó varias veces con el Che Guevara. En 1973 renuncia al PC y meses después presentara oficialmente sus críticas al partido, todas ellas centradas fundamentalmente en la ortodoxia y el burocratismo del mismo.

considera de suma importancia para el análisis de las posiciones, en este caso concreto, del PC.²⁶ Es importante aclarar un tema pertinente como es el de la formación de la noticia. Por un lado, resulta evidente que el aparato de propaganda comunista tenía una influencia en los partidos locales, y que enviaba artículos para publicar, de allí que nos encontremos en reiteradas ocasiones con artículos de autores extranjeros. Pero, por otro lado, hay que considerar que, si bien la ortodoxia del partido en particular y del comunismo soviético en general condicionaría ciertos temas, la producción de los artículos publicados era en su mayoría local. Nos resulta difícil pensar que el engranaje de la propaganda comunista mundial funcionara con tanta eficacia que pudiera controlar todas las publicaciones de todos los partidos comunistas mundiales. Pero al hablar de «independencia» nos referimos estrictamente a la idea de poder crear y narrar la noticia de *motus* propio. No obstante esa libertad, la ortodoxia y el verticalismo del partido no permitían ningún tipo de opinión disidente o diferente.

Para finales de 1950, el PC era una institución política compleja y bien organizada, con no menos de mil funcionarios, militantes y un número de pensadores, intelectuales, gente de cultura. Así, tenía en su haber las direcciones de más de veinte sindicatos y en los restantes, se presentaba como la gran alternativa opositora. Su influencia se podía percibir en organizaciones de carácter social, muchas de ellas funcionando en la clandestinidad y en una estructura de inteligencia y un aparato de prensa envidiable para otros partidos minoritarios. Todo eso hacía del PC de esa época un partido de trascendencia.²⁷

Asimismo, y como herramienta fundamental para el análisis del posicionamiento del PC en relación con el conflicto en Medio Oriente, contamos con una fuente de suma importancia: el libro de Orestes Ghioldi «*La guerra en Palestina, el Estado de Israel defiende su independencia*»²⁸. Es también importante el papel de intelectual partidario u orgánico, ya que como tal es una fuente generadora de opinión. Se concibe a los intelectuales como productores de cultura y por lo tanto, constructores de

²⁶ Edith Rosalía Gallo, *Prensa Política. Historia del radicalismo a través de sus publicaciones periódicas*, Dunker, Buenos Aires, 2006, p. 7.

²⁷ Juan Manuel Domínguez, *Victorio Codovilla. La ortodoxia comunista*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009, p. 64.

²⁸ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina. El Estado de Israel defiende su independencia*, Anteo, Buenos Aires, 1948.

identidad.²⁹ En el caso del PC, el grupo de intelectuales agrupados tras de la institución fue sin duda numeroso; aunque lo que sí podemos aclarar es que dentro de ese amplio abanico de personajes, los encargados de desarrollar el tema del Medio Oriente no fueron muchos. Eso sin duda tiene que ver con la lejanía de los sucesos y de su poca inmediatez en los asuntos locales.

Orestes Ghioldi, hermano de Rodolfo y Américo, comenzó su carrera política muy joven pregonando ideas socialistas. Simpatizó con la Revolución Rusa y luego de ciertos vaivenes, ingresó a la Federación Juvenil Comunista en 1922. Con una meteórica carrera política, visitó por primera vez a la URSS en 1931. Fue director de publicaciones comunistas de menor importancia, pero en 1940 lo nombraron codirector del diario comunista *La Hora* y luego secretario de redacción de la revista *Nueva Era* (1949-1976) dirigida por Codovilla. Perteneció a la primera línea de dirigentes comunistas hasta su muerte en 1982.³⁰

1.1. *El PC de la Argentina y la caracterización del Mandato británico*

Alineado con el perfil ideológico del comunismo a nivel internacional, el PC se manifestó en contra del imperialismo de las potencias europeas. El comienzo de la Guerra Fría y la profundización de los procesos de descolonización fueron el marco de referencia para el discurso del comunismo local. Basado en los preceptos marxistas-leninistas surgido de *El Imperialismo última fase del capitalismo*³¹, el concepto del imperialismo tomó mucha fuerza discursiva, transformándose en el *leitmotiv* de esos años, impulsando la liberación de los pueblos oprimidos, fundamentalmente en África y Asia. Sin lugar a dudas, era el principal mal que aquejaba al mundo, y como tal, se tornaba imprescindible extirparlo.³² En

²⁹ Pierre Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, Buenos Aires, 2002. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, Era, Puebla, 2003. Cuaderno XII.

³⁰ Horacio Tarcus, *Diccionario bibliográfico de izquierda*, Emece, Buenos Aires, 2007. pp. 247-249.

³¹ Vladimir Ilich Ulianov (LENIN), *El Imperialismo última fase del capitalismo*, Quadrata, Buenos Aires, 2006.

³² En el famoso libro de Lenin, el autor dedica un pequeño apunte acerca de la Argentina, en la que la caracterizaba no como una semicolonia sino como una colonia comercial de Inglaterra. Alejandro Cattaruzza, «Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino», en *A Contracorriente*, vol. 5, n.º 2, 2008, p. 174.

ese sentido se presentaba como la gran representante de los ideales de libertad e igualdad.

Asimismo, la relación entre el imperialismo y el fascismo era una asociación que con frecuencia se planteó en el discurso comunista mundial y local. La utilización discursiva de estos dos términos denotaba el contexto internacional y el comienzo de la Guerra Fría, donde el comunismo conformó nuevamente un «nosotros» y un «ellos» propio de discursos de mediados de la década de los treinta, pero modificando esta vez el adversario-enemigo: en la década de los cuarenta, era el mundo capitalista representado en las potencias occidentales, fundamentalmente Gran Bretaña y los Estados Unidos.

En el caso de la problemática del Medio Oriente, fueron reiteradas las ocasiones en las que tanto el semanario *Orientación* como Ghioldi en su libro, formularon una crítica severa al sistema de mandatos británico. Los ataques se asentaban en tres pilares fundamentales: el primero de ellos, era la aplicación por parte de la potencia mandataria de políticas claramente antisemitas en territorios palestinos. A partir de esta idea, los comunistas afirmaban que los ingleses —y eso se comprueba en cada uno de los artículos que abordan el tema— eran los sucesores de los ideales racistas de Hitler y del nazismo. El segundo pilar giraba en torno a los intereses económicos y militares que la potencia mandataria sostenía en la zona, hecho que la llevaba a negarse de forma rotunda a abandonarla. El último de ellos, pero no menor en importancia, hacía referencia a la «alta traición» perpetrada por el imperio a las expectativas y promesas realizadas tanto a la comunidad judía (Declaración Balfour) como a la comunidad árabe local; esto se manifestaba en la perpetuación del sistema de mandatos que, desde su origen, estaba creado con el objetivo de encaminar la futura independencia de los pueblos, pero que en la mayoría de los casos, había sido una clara prolongación del antiguo sistema imperial propio del siglo XIX.

El *Libro Blanco* de Ernest Bevin en 1945, planteaba limitar la inmigración judía en la zona, estipulaba que los refugiados judíos debían quedarse en Europa, y declaraba que no se cambiaría la cuota de 14.500 inmigrantes anuales. Esta política fue sostenida por el gobierno de Su Majestad incluso haciendo caso omiso al pedido del presidente norteamericano Harry S. Truman de aumentar esa cuota a 100.000. La falta de flexibilidad mostrada por los británicos ante la penosa situación de la comunidad judía, fue interpretada por los comunistas como una actitud inspirada en el odio racial de Hitler. En ese sentido, y responsabilizando so-

lamente a los británicos, consideraban que el ministro Bevin utilizaba el argumento de la limitación en la inmigración judía ya que ella «*soliviantaría los intereses del mundo árabe*»³³. Pero ellos estimaban una farsa esta defensa, ya que plantearon que los árabes nunca miraron con desprecio el ingreso de judíos a sus tierras hasta la alianza de Hitler con Muftí³⁴.

En palabras de Ghioldi, el *Libro Blanco* era: «(...) *de esencia antide-mocrática y racista* (...)».³⁵ Asimismo, el informe «antisemita»,

(...) asevera que los judíos no tienen porvenir en Europa y que por lo tanto deben salir del continente y terminan solicitando que entren a Palestina solo cien mil judíos. ¡Vaya la genial solución de los sagaces integrantes de la comisión! Digamos al pasar que no es cierto que los judíos no tengan porvenir en Europa; allí están los judíos de Polonia, y de los otros países de las nuevas democracias, reconstruyendo sus hogares y en igualdad de derechos (...) Esa posición falsa, que ha sido sostenida por el sionismo de derecha, sirve para soslayar un problema vital: la desnazificación de Europa (...).³⁶

El discurso comunista giró en torno de la defensa de los judíos, relacionando el problema que atravesaban en ese momento con el Holocausto. Debido a las contrariedades que esa comunidad había debido atravesar años atrás, sostenían se debía tener extrema consideración a sus necesidades. Si bien Europa había logrado eliminar el bastión nazi más fuerte, fundamentalmente gracias a la intervención soviética, pensaban que todavía quedaban resabios anclados en gobiernos capitalistas que seguían aplicando medidas antisemitas. En ese sentido, para ellos era lógico matizar los actos terroristas³⁷ por parte de las milicias judías en pos de la defensa

³³ «Los sucesos de Palestina», *Orientación* n.º 369, 11 de diciembre de 1946.

³⁴ Jurisconsulto entre los árabes que estudia los puntos de derecho controvertidos y hace justicia. Hace referencia al Muftí de Jerusalén, principal líder árabe-palestino.

³⁵ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...* *op. cit.*, p. 14.

³⁶ *Idem*, p. 15.

³⁷ Utilizamos el concepto de terrorismo de acuerdo a lo expresado por González Calleja: el terrorismo no es ni una doctrina ni un régimen político; constituye una forma compleja de lucha violenta, un tipo particular de violencia política de la cual se ha servido y se sirven estados, partidos de derecha o izquierda, comunidades étnicas y religiosas, organizaciones y movimientos nacionales o internacionales y grupúsculos de muy diversa ideología. No es una escuela filosófica ni de pensamiento; lo que cuenta siempre es la acción y la utilización de la violencia. La organización terrorista cuestiona el monopolio del uso de la fuerza por parte del estado, y su objetivo es la transformación de la situación reinante. Pero

de su comunidad ante cualquier posible agresión de características antisemitas:

(...) Lo que no encuentra explicación son el lenguaje terrorista del jefe militar británico en Palestina ni sus procedimientos terroristas, ni en general, la política antisemita del ministro Bevin. Desde los días de Hitler no se ha visto ni oído nada semejante (...).³⁸

Ejemplo de la justificación de los actos terroristas fueron las declaraciones presentadas en el semanario a raíz del atentado al Hotel Rey David por parte del *Irgun*, grupo terrorista judío en julio de 1946, como respuesta al famoso «sábado negro», en el que los ingleses detuvieron a miembros de la Agencia Judía acusándolos de colaborar con las fuerzas paramilitares ilegales judías: «(...) *Si bien nadie justifica un acto de terrorismo como el del Hotel Rey David (...) tales hechos tienen alguna explicación: traducen el sentimiento de independencia (...).*»³⁹

En ocasión de la sentencia emitida por el tribunal inglés en Palestina, en el XI Congreso nacional del Partido Comunista de la Argentina (agosto de 1946), éste se manifestó explícitamente en contra de la condena a muerte de 18 «jóvenes judíos patriotas» por actos terroristas. Incluso más: ponen en duda la idea de que aquéllos fueran actos terroristas, ya que la palabra terrorista la marca con comillas. El partido elevó su propuesta al embajador británico en la Argentina, y solicitó la inmediata revisión de la sentencia por parte de los ingleses. Esa actitud denota una manifiesta movilización por asuntos internacionales propia de un partido con sus características.

En ese discurso se volvió a sostener la idea de la culpabilidad del imperialismo británico, respecto de todos los acontecimientos que sucedían en tierras palestinas, mostrando una solidaridad con el pueblo judío y «(...) *solicitando la inmediata derogación del Libro Blanco y el otorgamiento de la inmediata independencia a Palestina (...)* y (...) *respetando la autodeterminación de los pueblos que habitan ese territorio (...).*»⁴⁰

como tal, la organización utiliza el terrorismo como una forma de acción política, presuponiendo su situación de minoría en la sociedad. Eduardo González Calleja, *El fenómeno terrorista*, Dastin, Madrid, 2006, p. 13.

³⁸ «Palestina», *Orientación*, n.º 351, 7 de agosto de 1946.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

El concepto filosófico de libre determinación de los pueblos fue utilizado y defendido tanto por Lenin como por Woodrow Wilson, influyendo asimismo en la configuración de la Sociedad de las Naciones. Para el primero de estos era entendido como el derecho a la secesión de un poder subyugador, como era el caso del poderío zarista. Pero para ese entonces sirvió de marco de referencia para el contexto europeo. Recién a partir de la segunda posguerra, empezó a resonar en el Tercer Mundo.

Frente al potencial conflicto entre judíos y árabes el planteamiento del semanario, fue que ambas eran comunidades igualmente oprimidas por el imperialismo británico. Eso queda claro en el artículo publicado el 7 de agosto de 1946 de William Z. Foster, conocido dirigente comunista de los Estados Unidos:

(...) ni los judíos ni los árabes podrán tener su libertad bajo el imperialismo. Solo en una Palestina libre, independiente y democrática, donde no opera la opresión ni las intrigas imperialistas que durante tantos años azuzaron a un pueblo contra el otro, podrán tanto judíos como árabes, dirigir sus miradas hacia una existencia libre, de paz y de igualdad (...).⁴¹

Y afirmaba con respecto al régimen político: «(...) judíos y árabes por igual están sujetos a un régimen político rígidamente represivo, en el cual no existe libertad ni democracia, simplemente para salvaguardar los intereses estratégicos y petroleros británicos (...).»⁴²

El reclamo giró en torno a la liberación de la zona y la retirada de carácter urgente de las tropas británicas: «(...) Debe caducar el status colonial de Palestina y las tropas deben ser retiradas (...).»⁴³ Palestina era (y es) un territorio que, además de ser un lugar de importancia para tres religiones monoteístas —cristianos, judíos y musulmanes—, tenía un relevante valor económico. Esa significación estaba clara para los comunistas, que consideraron al petróleo la razón principal para la negativa británica de retirarse de suelo palestino:

(...) lo que en primer término le interesa a la política británica es mantener vivo un conflicto que les proporcione un pretexto medianamente razonable para estacionar una fuerza militar en esa base estraté-

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² «Palestina» *Orientación*, n.º 380, 26 de febrero de 1947.

⁴³ William Foster, «El sangriento juego imperialista en Palestina», *Orientación*, n.º 351, 7 de agosto de 1946.

gica del Mediterráneo, ruta de su imperio colonial y llave del petróleo del Cercano Oriente (...).⁴⁴

Pero también era una zona geopolítica importante al funcionar como plaza militar, esencialmente por su cercanía con el canal de Suez, así como también por ser una base estratégica para los intereses imperialistas en el Medio Oriente.⁴⁵ Y esa importancia no es exclusiva del imperialismo británico sino también del norteamericano:

(...) El Cercano Oriente ha pasado a ser una de las zonas fundamentales hacia las que se dirige el expansionismo norteamericano (...) el imperialismo yanqui busca bases, posiciones estratégicas, dominio de rutas vitales y petróleo.⁴⁶

El lenguaje utilizado tanto por el semanario *Orientación* como por el dirigente político Ghioldi, era una mezcla de conceptos que en determinados escenarios no se adecuaban a la situación política social local —e incluso mundial—. Eso se debió entre otras razones, a la coyuntura histórica, que atravesaba una época de transición hacia una nueva situación mundial caracterizada por un bipolarismo extremo.

Una apelación que se plasmó con frecuencia fue la asociación de la Liga Árabe —fundada en marzo de 1945 y representante de los intereses del mundo árabe—, con el imperialismo anglo-norteamericano y lo que ellos denominaron la Liga Truman, refiriéndose obviamente al presidente de los Estados Unidos, lo que daba como resultado la perduración de los ideales fascistas en la zona:

(...) Detrás de la Liga Árabe —capitaneada por el Gran Mufti hitlerista— está el imperialismo británico que no quiere dejar escapar la excelente base militar para la agresión que constituye el territorio palestiniense. También está detrás de esa Liga Truman, quien con su cara de cuáquero compungido, aboga públicamente por la admisión de judíos desplazados en Palestina y secretamente alienta la resistencia de los fascistas árabes (...).⁴⁷

⁴⁴ «Los sucesos de Palestina», *Orientación* n.º 369, 11 de diciembre de 1946.

⁴⁵ «Sobre Palestina», *Orientación* n.º 388, 23 de abril de 1947.

⁴⁶ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁷ «La posición de la Unión Soviética en la Cuestión Palestina» *Orientación* n.º 393, 28 de mayo de 1947.

También lo afirmó Ghioldi en su libro:

(...) La Liga Árabe fue creada con el objetivo de servir a Gran Bretaña, distraer a las masas árabes de sus verdaderos objetivos de lucha y complicar la situación del Cercano Oriente para permitir a Inglaterra permanecer en sus posiciones imperiales. (...) en vez de luchar contra el imperialismo, los dirigentes venales y fascistas de la Liga, han desviado la atención de las masa hacia Palestina, propagando el más crudo chauvinismo y excitando el fanatismo religioso (...).⁴⁸

Al poco tiempo de conocido el Holocausto, el tema generó a lo largo del mundo una sensibilidad muy particular. El sentimiento de culpa de las potencias europeas se manifestó en este período en la insistencia en avalar la creación de un estado judío. El planteamiento de que fuera en Palestina, apenas había tenido eco inicialmente en el movimiento sionista. No era condición *sine qua non* que el nuevo Estado se cimentara en la llamada «Tierra Prometida»; la idea surgió recién en 1903, año en que se celebró el sexto Congreso Sionista Mundial. La utilización de la *Shoah* por parte de un sector de la comunidad judía para hacer efectivo su «derecho histórico» fue el gran éxito del sionismo, ya que lograron hacerse de un territorio que décadas atrás resultaba inimaginable conseguir para la inmensa mayoría de la elite judía. Sin embargo, debido a la sensibilidad que generó el genocidio nazi, para los comunistas —entre otros— todo aquel que estuviera en contra de los anhelos del movimiento sionista, o incluso más, en contra de esta nueva entidad política, era catalogado de antisemita, no importaba la razón por la cual se cuestionara su accionar.

Para el autor el antisemitismo estaba asociado de forma lineal al fascismo. De allí que se pueda demostrar, a lo largo de las sucesivas páginas, que se hizo una utilización casi indistinta entre estos dos conceptos:

(...) Gran Bretaña utiliza la bandera fascista para sabotear el acuerdo de la ONU (...) Es hora de que la conciencia mundial se levante para poner fin a estos crímenes sin nombre para barrer de la faz de la tierra la floración pestilente del antisemitismo que reaparece de forma más cruda y canibalesca en ciertas fases del desarrollo de algunos países (...).⁴⁹

⁴⁸ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, op. cit., p. 34.

⁴⁹ *Idem*, pp. 36-38.

En esos artículos se comienza a vislumbrar con cierta claridad una confrontación importante con los Estados Unidos, que si bien en este asunto en particular no se presentaba como un adversario declarado, según los comunistas, secundaba los intereses británicos en la zona, además de mostrar una ambigüedad intencional respecto del tema:

(...) En cuanto a los Estados Unidos, las declaraciones recientes de un miembro de la comisión anglo americana que había sido designada para estudiar la situación y proponer soluciones, han puesto al descubierto la repugnante duplicidad del Departamento de Estado: cada vez que públicamente formulaba una solución favorable a los judíos hacia saber secretamente a los árabes que no debían asignarle ninguna importancia (...).⁵⁰

Lo expresó claramente Ghioldi con el título de un apartado de su libro: «*El imperialismo yanqui se ha convertido en potencia del Mediterráneo y del Cercano Oriente*». ⁵¹ En el mismo, el autor explica cómo se estaba dando la penetración de la nueva potencia del mundo capitalista en remplazo de imperialismo británico en decadencia:

(...) esa penetración fue facilitada por el debilitamiento creciente de Gran Bretaña, que ante la imposibilidad de atender sus enormes compromisos militares y financieros durante la guerra, hubo de inclinarse a solicitar la ayuda de su poderoso rival (...).⁵²

Esa penetración yanqui tenía sus peculiaridades que la hacen coincidir con la potencia en decadencia:

(...) ¿Cuál ha sido la política yanqui en Palestina? Pues aplicó exactamente la misma política dual clásica de Inglaterra de estimular ora a los árabes, ora a los judíos. La política dual de los lares del dólar y de la bomba atómica no ha hecho más que encender la guerra en el Cercano Oriente (...).⁵³

⁵⁰ «El problema de Palestina en la ONU», *Orientación* n.º 389, 30 de abril de 1947.

⁵¹ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, *op. cit.*, p. 19.

⁵² *Idem*, p. 20.

⁵³ *Idem*, p. 23.

Consideraban al pueblo árabe como una víctima de los intereses fúnebrados de su elite y de sus intereses egoístas que no contemplaban los anhelos de un pueblo pacífico sino inicialmente los propios.⁵⁴

Asimismo, los comunistas realizaban una clara diferenciación entre pueblo y gobierno, ya que los reyes o emires que se encontraban gobernando no eran verdaderos representantes del «heroico» pueblo árabe:

(...) Cuando hablamos de reyes o emires no debemos olvidar que ellos no representan al pueblo árabe que supo luchar heroicamente por su independencia contra la autocracia turca. Esa independencia les fue arrebatada después de la Primera Guerra Mundial por Inglaterra. Pero el movimiento de Liberación Nacional vive (...).⁵⁵

En su posición de subordinación ante los intereses egoístas y proimperialistas de los líderes, el pueblo árabe era considerado un aliado potencial que «(...) *esta aunando fuerzas diariamente en todo Medio Oriente en la lucha por la liberación* (...)».⁵⁶ Pero en ningún momento plantearon una solución para los intereses del pueblo árabe, amén de sus dirigentes corruptos. De alguna forma, el pueblo parecía estar «condenado» por lo fascista de sus líderes sin definir el comunismo, una estrategia para las partes.

Para ellos, todo el problema que se planteaba en Palestina tenía un solo culpable, y sin duda era el Imperio británico: de no ser por sus malas intervenciones y falsas promesas —como la Declaración Balfour— judíos y árabes habrían llegado a un entendimiento:

(...) El respeto por los compromisos contraídos por parte de Gran Bretaña hubiese permitido una cierta solución. Pero el respeto significa la pérdida de Palestina como colonia y como base estratégica para la protección del imperio. Ahí reside el soliviantamiento del mundo árabe y el embrollo de la situación (...).⁵⁷

Pues no solo no cumplieron con sus promesas, sino que, muy por el contrario, llenaron de penurias la vida de la comunidad judía:

(...) Al cabo de treinta años de la Declaración Balfour, el brutal imperialismo británico asegura al pueblo judío, en lugar de un hogar na-

⁵⁴ «Sobre Palestina», *Orientación* n.º 388, 23 de abril de 1947.

⁵⁵ Orestes Ghiodi, *La guerra en Palestina...*, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁶ «Sobre Palestina», *Orientación* n.º 388, 23 de abril de 1947.

⁵⁷ *Ibidem*.

cional, campos de concentración en todas partes y en lugar de un Estado Independiente, una horca (...).⁵⁸

Y con tono esperanzador declararon:

(...) expresamos nuestra más ardientes esperanza de que las fuerzas del movimiento nacional árabe y las fuerzas progresistas de la colectividad judía de Palestina, reconociendo su identidad de intereses, actuaran rápidamente hacia su meta común (...) y procuraran crear las condiciones que puedan asegurar no solo un acuerdo político sino también la acción común y la unidad en la lucha por la liberación de su país (...).⁵⁹

1.2. *El papel de la ONU*

La ONU (Organización de las Naciones Unidas), fue creada como resultado de la conferencia de todas las potencias anti-Eje reunidas en San Francisco en 1945. Su objetivo inaugural —al menos el declarado— fue el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, estimulando la cooperación en la solución de los problemas sociales, económicos, culturales e internacionales, y trabajando para la igualdad y la expansión de la libertad humana. Como institución internacional, fue desde su formación la institución válida para discutir los conflictos internacionales. Su papel fue fundamental en determinados momentos de la Guerra Fría, así como también en lo relacionado con el proceso de descolonización. De allí que en el caso del Plan de Partición de las tierras palestinas, adquirieran importancia los puntos debatidos en las distintas sesiones ordinarias y extraordinarias de la institución.

Para el comunismo argentino era fundamental el papel de la organización transnacional en lo referido al conflicto del Medio Oriente. Es más, la exigencia reiterada por parte de esta fracción de la izquierda argentina era la urgente intervención de la ONU en el conflicto:

(...) el problema de Palestina debe ser sometido a la ONU, de modo que, con la ayuda internacional, judíos y árabes puedan co-

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ *Ibidem.*

menzar a construir un Estado democrático en una Palestina Libre. Solo en el proceso de construcción de su propia democracia, sin interferencias exteriores, judíos y árabes aprenderán que sus intereses coinciden y que ni los dictados británicos ni sus propios extremistas reaccionarios cuidan realmente de los intereses de cada una de ambas comunidades (...).⁶⁰

Una vez que Gran Bretaña decidió delegar el problema en la ONU, para los comunistas se planteaba un nuevo problema:

(...) ¿tendrá allí mejor suerte que cuando era manipulado solamente por Gran Bretaña y los Estados Unidos?» y aclaran: «eso depende de la medida en que las dos grandes potencias consigan imponer en la Asamblea su propio criterio y sus métodos (...).⁶¹

Sin embargo, en el libro de Ghioldi también se manifestó la disformidad con el papel de la ONU en el conflicto, fundamentalmente en lo que refiere a la defensa de la lucha judía. Con el título «El Consejo de Seguridad de la ONU aplica la política de “no intervención”»⁶², el autor encabeza un apartado en el que explica que, debido al voto de los Estados Unidos, se declaró el alto el fuego, sin decidir la adaptación de una medida de intervención para preservar la paz: «(...) *Por esa decisión el Consejo de Seguridad de la ONU abandona el camino de la seguridad colectiva, para elegir el tortuoso de la no intervención (...).*»⁶³

Esa actitud generaba un problema que el autor se atreve a comparar con el caso de España, y era el que tenía que ver con el tema del embargo de armas ya que el mismo se aplicó sólo para el caso judío y no para el árabe. Estados Unidos e Inglaterra seguían vendiendo armas a los árabes mientras que, supuestamente, los judíos no tenían a quien comprarle: «(...) *el embargo decretado por Estados Unidos e Inglaterra a árabes y judíos afecta solo a judíos, puesto que en los países árabes existen abundantes arsenales ingleses (...).*»⁶⁴

⁶⁰ «Palestina», *Orientación* n.º 380, 26 de febrero de 1947.

⁶¹ «El problema de Palestina en la ONU», *Orientación* n.º 389, 30 de abril de 1947.

⁶² Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, *op. cit.*, p. 42.

⁶³ *Idem*, pp. 42-43.

⁶⁴ *Idem*, p. 43.

1.3. *¿Era posible la convivencia entre árabes y judíos?*

Fue en abril de 1947 cuando el semanario por primera vez manifiesta de forma clara que la finalización del mandato británico en Palestina y las aspiraciones de los habitantes de esas tierras no es un problema sencillo de resolver por sus vinculaciones con el pasado. De allí que se atrevieron a afirmar que «(...) *el problema palestiniense no es solo un conflicto colonial, tampoco un conflicto entre dos poblaciones; involucra un arduo problema histórico* (...)».⁶⁵ No obstante, consideraban que existía claramente una solución al potencial conflicto y ella se basaba fundamentalmente en el entendimiento entre ambas comunidades, el cual consideraba posible:

(...) ni la historia ni la actual situación de las cosas permite una solución unilateral favorable a la creación de un estado árabe independiente reconociendo los derechos legítimos del pueblo judío o bien favorable a la creación de un estado judío independiente desconociendo los derechos legítimos de la población árabe (...) se podrá hallar una solución justa solo cuando se tomen en consideración los legítimos intereses de ambos pueblos (...).⁶⁶

Plantearon la posibilidad de dos soluciones al conflicto el día después de la salida de los británicos de tierras palestinas. En primer término, la conformación de un estado binacional: «(...) *Tal estado debe fundarse en la igualdad de derechos de la población judía y árabe y podrá servir de base para la cooperación de los dos pueblos en pro de su interés común* (...)».⁶⁷ Esa solución del problema sobre el futuro de Palestina «*podría crear una base sólida para la amistosa convivencia y cooperación de la población judeo árabe de ese país, en bien de los intereses de ambos pueblos, por el bienestar de toda la población y por la paz y seguridad de todo el Cercano Oriente* (...)».⁶⁸ Como segunda opción, se barajaba cada vez con más fuerza la conformación de dos Estados separados, uno judío y otro árabe:

⁶⁵ «El problema de Palestina en la ONU», *Orientación* n.º 393, 30 de abril de 1947.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ «No puede negarse a los judíos el derecho de tener su propio Estado», *Orientación* n.º 396, 18 de junio de 1947.

⁶⁸ *Ibidem*.

(...) si se comprobara que el plan es impracticable, debido a la tirantez en las relaciones entre judíos y árabes, entonces habría que buscar una segunda solución que consiste en la división del país en dos distintos estados independientes, uno judío y otro árabe (...).⁶⁹

1.4. *Derecho de los judíos a la creación de un estado independiente una vez que se planteó el voto en la Asamblea de la ONU*

Ante la escalada de violencia en Medio Oriente, y debido a la ausencia de una solución viable, el gobierno británico consideró preferible trasladar la solución del problema a las Naciones Unidas. Así pues, a finales del mes de abril de 1947 se convocó una sesión extraordinaria de la Asamblea general de las Naciones Unidas con la intención de tratar el problema palestino. En ella se sentaron varias posiciones respecto del conflicto de Medio Oriente pero ninguna de carácter vinculante, ya que se estaba esperando la resolución de los diferentes estudios solicitados. Una de las principales fue la exposición por parte de la URSS, y la misma fue tenida en cuenta por el PC, que no dudó en tomarla como ejemplar, ya que en ella se realizó un análisis exhaustivo de la situación en la zona, incluyendo un juicio sobre el mandato británico y una referencia a todos los sufrimientos que padecieron los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.⁷⁰ En el artículo también se transcribe parte del discurso de Andrei Gromyko, el representante soviético ante la ONU, en el que manifiesta sin ambages que «el problema judío» no se limitaba solamente a los judíos residentes en Palestina sino a todos los judíos del mundo, ya que ninguno de los países de Europa Occidental pudo garantizar los derechos elementales de esta comunidad ni de compensarlos por los actos de violencia de que fueron víctimas a manos de los verdugos fascistas: «(...) sería una injusticia no tomarlo en cuenta y negar el derecho del pueblo judío a realizar su aspiración (...)»⁷¹ Y como lo expresó Ghioldi: «(...) La lucha de Israel es una lucha de liberación nacional, en defensa de una causa santa (...)».⁷²

En junio de 1947 el semanario *Orientación* siguió de cerca las opiniones encontradas dentro del organismo, prestando especial atención a la

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, op. cit., p. 7.

posición de la URSS y de su representante Gromyko respecto del tema, en un artículo titulado «No puede negarse a los judíos el derecho a tener un propio Estado» —discurso de Gromyko ante las Naciones Unidas—, en el que mediante subtítulos tales como «*la bancarrota del mandato*», construyó la justificación de cómo había llegado a su fin el sistema de mandatos, y con subtítulos como «*la tragedia judía es indescriptible*» argumentó acerca del derecho moral de conformar un estado:

(...) muchos judíos que sobrevivieron a la guerra quedaron sin patria, sin techo y sin medios de vida. Cientos de miles de judíos deambulan por Europa en busca de medios de subsistencia y un lugar donde establecerse (...) la Organización de las Naciones Unidas no puede ni debe permanecer indiferente ya que semejante actitud no concordaría con los altos principios proclamados en su creación (...).⁷³

Luego de diseñadas las opciones posibles por los comités especializados, se proclamó como la alternativa válida la creación de dos Estados, uno judío y otro árabe. Para los comunistas, la definitiva proclamación de estos dos Estados independientes aseguraba la solución del problema no solo de 600.000 judíos residentes en tierras palestinas sino del conjunto del pueblo judío en diáspora por el mundo, víctima de los horrores del nazismo.⁷⁴

El 29 de noviembre de 1947 se aprobó la partición del territorio palestino, por una mayoría de 33 votos: la República Argentina, como se mencionó anteriormente fue de abstención. Ante la actitud argentina, el comunismo tuvo algo decir. Ghioldi reservó un capítulo titulado «*Arce viola la tradición democrática argentina*»⁷⁵, para criticar la postura nacional ante los acontecimientos en Medio Oriente. El gran reclamo del dirigente comunista contra el representante de la Argentina ante la ONU, fue el hecho de que la Argentina formara parte de las naciones que prestaron apoyo a los intereses imperialistas: «(...) *No podemos comprender la actitud del señor Arce en la ONU haciendo el juego a los feudales árabes y al imperialismo inglés* (...).⁷⁶

⁷³ «No puede negarse a los judíos el derecho a tener su propio Estado», *Orientación* n.º 396, 18 de junio de 1947.

⁷⁴ «La declaración británica sobre el problema de Palestina», *Orientación* n.º 411, 1 de octubre de 1947.

⁷⁵ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, *op. cit.*, p. 43.

⁷⁶ *Idem*, p. 36.

Dentro de esa línea, el no apoyo a la causa judía fue interpretado por el autor como una falta de comprensión del fenómeno histórico, comparándolo con la situación argentina en mayo de 1810:

(...) Arce afirmó superficialmente de que Palestina era un territorio sin gobierno, pese al que se denomina supuesto Estado de Israel. Si el Sr. Arce hubiera vivido en 1810 habría hablado despectivamente de la Primera Junta como de un «supuesto estado (...).⁷⁷

La resolución 181 aprobada por la Asamblea General de la ONU, estipulaba también la finalización del mandato sobre Palestina el 1 de agosto de 1948, y el establecimiento de un régimen internacional para la ciudad de Jerusalén. Los británicos optaron por anunciar su retiro definitivo para el 15 de mayo de ese año.

La votación sobre el Plan de Partición (Resolución 181) estuvo colmada de expectativas por parte de ambos bandos; los judíos optaron por acatarla, ya que su objetivo, era obtener el reconocimiento internacional de su Estado, para luego pasar a concretar sus ambiciones territoriales. En la posición opuesta se encontraban los árabes, que veían en el Plan de Partición un fracaso de sus expectativas, ya que el 60 por ciento del territorio era otorgado a menos de una tercera parte de la población. A pesar de esta observación, el comunismo argentino, así como otros grupos políticos, no captó la verdadera dimensión del problema, ya que no tenía en cuenta al pueblo palestino con identidad propia, sino que hablaba del «mundo árabe» de manera indiferenciada.⁷⁸ Eso fue lo que lo llevó a no percibir la injusticia del Plan de Partición realizando afirmaciones como:

⁷⁷ *Idem*, p. 44.

⁷⁸ Tómese en consideración que estos serán uno de los aspectos más discutidos *a posteriori* en relación con el Plan de Partición y con el aspecto fundacional del conflicto. Si bien la tendencia de esa época es desconocer la existencia de un nacionalismo palestino, eso no es cierto del todo. El descontento popular causado por la política británica en la zona trajo aparejado la creación de cinco partidos políticos palestinos de extracción nacionalista encabezado por cinco líderes palestinos de renombre: Jamal Al-Husseini del Partido Árabe-Palestino, de mayor envergadura creado el 27 de marzo de 1935; el Dr. Hussein Al-Khalidi del Partido de la Reforma; Abdel Latif Salah del Partido del Bloque Nacional; Raghieb Al-Nashashibi, del Partido de la Defensa; Ahmad Hilmi del Partido Istiqlal. Estos partidos, cuya fuerza era relativa frente a un poderoso enemigo, con el tiempo y luego de la caída de Palestina en 1948, se fueron ensamblando en la década del '50 en el Movimiento de Liberación de Palestina *Al Fatah*.

(...) De acuerdo a la decisión de la ONU el Estado judío tiene 13.500 kilómetros cuadrados, entre los cuales figuran 7.500 del desierto del Negrev. La población judía alcanza 500.000 de personas. Compárese esa cifra con los 3.826.500 kilómetros que poseen los países de la llamada Liga Árabe poblada de 27.660.000 de árabes y se comprenderá lo ridículo de la afirmación de que el estado judío pone en peligro a los países árabes (...).⁷⁹

El apoyo de las dos potencias mundiales al Plan de Partición respondía a intereses estratégicos y a fuertes presiones internas y externas. En el caso de los Estados Unidos, potencia hegemónica en ascenso, estaba dispuesta a desplazar a los británicos para pasar a ser el país con más peso en la zona.

El comunismo argentino estimó que una vez que la potencia capitalista votó en las Naciones Unidas a favor del Plan de Partición conjuntamente con la Unión Soviética, se arrepintió debido a que los intereses económicos eran más fuertes y sus aliados preferenciales eran los líderes de los países árabes. Eso fue expresado en el artículo titulado «*Palestina, otra traición imperialista*»:

(...) la presión de las empresas petrolíferas sobre Truman que denunciáramos oportunamente han podido más que el cumplimiento de los pactos internacionales y son abandonados a su suerte los pobladores judíos (...).⁸⁰

Con respecto al apoyo brindado por parte de la URSS, investigaciones recientes afirman que el apoyo a la causa sionista estuvo solamente avalado por Stalin y Molotov, encargado de las relaciones exteriores. Todo el resto de los líderes soviéticos estaban en contra de esta postura. Según se estima en esa investigación:

(...) el apoyo de Stalin al movimiento sionista pudo haber sido su única herramienta para debilitar la influencia británica en Medio Oriente. Es más, él debe haber tenido la esperanza de exacerbar las tensiones entre británicos y americanos respecto del movimiento sionista e incluso ganar un acceso al Mediterráneo (...).⁸¹

⁷⁹ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, op. cit., p. 40.

⁸⁰ «Palestina: otra traición imperialista», *Orientación* n.º 435, 24 de marzo de 1948.

⁸¹ Vladislav M. Zubok, *A failed empire. The Soviet Union in the Cold War. From Stalin to Gorbachev*, University of North Carolina, 2007, p. 57. Traducido por el autor.

No obstante, a nivel discursivo-propagandístico, el apoyo a la causa judía era incondicional y se basaba en ideales supremos propios del leninismo. Así fue como los comunistas argentinos consideraron que el problema del futuro nuevo Estado tenía que estar relacionado con el modelo comunista implantado en la Unión Soviética:

(...) el problema judío no puede resolverse en su integridad dentro del marco de los regímenes capitalistas. No es casual que al renacimiento del estado judío hayan contribuido de forma tan decisiva la Unión Soviética, en primer término, y las nuevas democracias, después (...).⁸²

Y para darle una importancia ideológica mucho mayor, se atrevieron a asociar el problema judío con el del mundo: «*en cualquiera de sus conexiones la solución de la cuestión judía está ligada al progreso de la democracia en el mundo*».⁸³

1.5. *La declaración de Independencia del Estado de Israel*

El 14 de mayo de 1948, horas antes de que los británicos se retiraran de tierras palestinas, David Ben Gurión anunció por radio en Tel Aviv el nacimiento del Estado de Israel. Con motivo de la creación del Estado judío, el PC publicó la declaración del Comité Ejecutivo del partido, titulado «Con motivo de la proclamación del Estado judío en Palestina». En ese artículo se dio a conocer una declaración en la que el comunismo adhería a la alegría del pueblo judío, asociándolo no solo al pueblo en sí, sino también a «*la democracia consecuente en todos los países del mundo*».⁸⁴

Por su parte, Ghioldi, en consonancia con el posicionamiento del semanario, escribía:

(...) la perfidia inglesa no fue suficiente para impedir que el 14 de mayo se proplase por radiofonía la proclama de Ben Gurión en nom-

⁸² «Con motivo a la proclamación de un estado judío en Palestina», *Orientación* n.º 443, 19 de mayo de 1948.

⁸³ *Ibidem.*

⁸⁴ *Ibidem.*

bre del primer gobierno de Eretz Israel, sobre la independencia del Estado judío... abierto a la inmigración de todos los judíos en diáspora, basado en la plena igualdad, sin distinción de razas, sexo o credo, que se compromete a garantizar la libertad de conciencia, de culto y de educación. (...).⁸⁵

Asimismo consideraron este hecho histórico como una tardía pero definitiva recompensa al pueblo judío: «(...) *una justa reparación histórica para un pueblo ferozmente perseguido en aras de bárbaros prejuicios raciales* (...)»⁸⁶ Era un día histórico porque se logró vencer las intrigas del imperialismo anglo-británico; no obstante, todavía había que luchar con sus aliados locales, la Liga Árabe, conjunto de caudillos «feudales», que pretendía impedir la construcción del estado:

(...) los monopolios yanquis e ingleses que luchan entre sí por posiciones estratégicas y por la posición de petróleo y que azuzan a unos y otros caudillos feudales de los países que integran la Liga Árabe, están interesados en común en impedir la constitución del Estado Judío en Palestina (...).⁸⁷

Consideraban asimismo que la declaración de independencia generaba esperanzas en el Cercano Oriente, ya que al ser un gobierno progresista que se apoyó en la Unión Soviética para lograr sus objetivos, tenía en sí mismo la capacidad de poder generar un cambio en la zona, abriendo una zona al progreso y a la civilización, y posiblemente a la liberación social y nacional de los pueblos vecinos.⁸⁸

1.6. *La guerra árabe judía*

La guerra comenzó el mismo día que el movimiento sionista declaró la independencia del Estado de Israel. Los comunistas argentinos sostuvieron que el tema del conflicto entre árabes palestinos y judíos no tenía relación con el movimiento nacional palestino, es decir con el pueblo árabe en general, sino que lo estaba con la elite dirigente agrupada en la

⁸⁵ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, op. cit., pp. 8-9.

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibidem.*

⁸⁸ *Ibidem.*

Liga Árabe, caracterizada por tener intereses sectoriales y estar asociada con las potencias imperiales: Estados Unidos y Gran Bretaña, formando conjuntamente la «Liga Fascista».

La primera guerra árabe judía fue comentada exhaustivamente por el semanario, asociada a las luchas por la independencia, como fue el caso de la guerra de Indochina, y ubicada dentro del proceso de descolonización. En relación con el tema de la contienda en particular, se escribieron textos firmados por autores argentinos, como el caso de Orestes Ghioldi. El primer artículo que escribió se tituló «*Guerra en Palestina: una guerra de agresión desatada por el imperialismo inglés a través de los gobernantes satélites de la llamada Liga Árabe*»⁸⁹.

Ghioldi afirmaba que esa contienda estaba supuestamente conducida por la coalición de países árabes, pero en realidad era dirigida por los británicos:

(...) La guerra de Israel se conduce en el nombre de los países árabes, pero todo el mundo conoce la desnuda verdad: ella es conducida por el Estado Mayor del Imperio Británico (...).⁹⁰

Según el comunismo, los líderes árabes «cuyos nombres parecen extraídos de algunas páginas del cuento *Las mil y una noche*», sin ningún interés en su pueblo, buscaron acuerdos con las potencias capitalistas, como Inglaterra y los Estados Unidos, para salvar sus intereses sectoriales. Para poder llevar a una población a la guerra, para convencerla de la importancia de la misma, los gobernantes árabes hablaban de la defensa de los intereses del pueblo árabe convocando a una guerra santa.⁹¹

La guerra trataba de ser planteada como un conflicto racial o religioso, pero se trataba, según Ghioldi, de una burda mentira ya que consideraba que el pueblo árabe y el judío habían cohabitado esas tierras sin ningún enfrentamiento:

«(...) No hay tal (guerra santa). Es una burda patraña. De una grotesca y trágica mistificación. En Palestina durante siglos han coexistido sectas mahometanas cristianas y judías y ni siquiera bajo la auto-

⁸⁹ Orestes Ghioldi, «Especial sobre la guerra de Palestina», *Orientación* n.º 447, 16 de junio de 1948.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Ibidem*.

cracia turca se logró que entrasen en litigio. Los conflictos religiosos y los choques supuestamente raciales aparecieron allí como arte de birlibirloque, con la instalación de las autoridades inglesas a partir de 1917(...)».⁹²

El tema fue tratado también en su libro, utilizando términos muy similares:

(...) Se supone tendenciosamente que existe un conflicto racial o religioso entre árabes y judíos. Que es una guerra religiosa por la posesión de los lugares santos mahometanos, judíos y cristianos (...) Se trata de una burda patraña. De una grotesca y trágica mitificación (...).⁹³

Además de esta reflexión política, en el mismo semanario se insertó un apartado a modo de conclusión firmado por el mismo Ghioldi. Allí, el autor consideró «*la lucha por el petróleo, una de las claves actual de la guerra*» ya que en ese territorio denominado Medio Oriente existían —por ese entonces— las reservas de petróleo más grandes del mundo. Debajo de la nota principal, el autor realizó una descripción de quiénes eran los integrantes de la Liga Árabe. Utilizando lenguaje marxista consideró que los países que la componen eran economías atrasadas, de características feudales tanto en lo económico como en lo socio-político, y por lo tanto, dependientes del imperialismo —básicamente del británico— gobernado por líderes con prácticas corruptas, y con intereses petroleros asociados al mundo capitalista:

(...) Los países árabes del Cercano Oriente son países atrasados desde el punto de vista de su desarrollo económico-social. Se mantienen relaciones de tipo feudal y existe un estado de dependencia con respecto al imperialismo (...).⁹⁴

Pero en esa asociación se encontraban agrupados sólo los líderes, que en ningún momento tenían que ver con el pueblo árabe, que se encontraba oprimido por esta plutocracia autoritaria y vivía en condiciones desastro-

⁹² *Ibidem*.

⁹³ Orestes Ghioldi, *La guerra en Palestina...*, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁹⁴ Orestes Ghioldi, «Especial sobre la guerra de Palestina», *Orientación*: n.º 447, 16 de junio de 1948.

sas: «(...) *las masas en general, y las campesinas en particular, oprimidas y explotadas viven en un bajo nivel social y cultural (...)*».⁹⁵

Por último, Ghioldi alegó de forma rotunda el porqué del derecho de esa comunidad a un Estado. Recordó las persecuciones antisemitas desencadenadas en Europa antes de la guerra; la matanza sistemática de 6.000.000 de judíos en cámaras de gas; la existencia en Europa de más de un 1.500.000 de judíos sin patria, sin techo y sin vida; y finalmente la existencia de campos de concentración. Como conclusión, finaliza diciendo: «(...) *¿Es justo que los judíos, después de tantos horrores, tengan su ESTADO PROPIO EN PALESTINA? Mil veces justo (...)*».⁹⁶

2. Algunas consideraciones

La creación del Estado de Israel y la primera guerra árabe-israelí (1948-1949), marcaron el comienzo de un conflicto entre dos comunidades que aun hoy no ha logrado ser resuelto de forma definitiva.

Como hecho histórico, la conformación del Estado de Israel fue un acontecimiento memorable para gran parte del mundo —y por supuesto de los protagonistas— porque significó la manifestación material de un anhelo primordial para sectores de la comunidad judía. No obstante, la comunidad árabe residente en la zona no apreció los sucesos de 1948 de la misma forma, ya que consideraron que con la creación de esa nueva entidad política se estaban desconociendo sus derechos originarios sobre el territorio de Palestina.

El apoyo brindado por las potencias hegemónicas a nivel mundial, fue de carácter absoluto, aunque sus justificaciones eran aparentemente distintas. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética se mostraron como defensores de los ideales emancipatorios, el primero justificado por ideales de libertad, y el segundo por ideales de igualdad. Salvando la cuestión discursiva, es menester aclarar que los intereses en la zona estaban condicionados por el petróleo, ya que como es sabido esos territorios eran uno de los principales yacimientos petrolíferos a nivel mundial.

La defensa a ultranza de la causa nacional judía por parte del comunismo ruso, que durante la época stalinista había mostrado acusados ras-

⁹⁵ *Ibidem.*

⁹⁶ *Ibidem.* Las mayúsculas son originales de la cita.

gos antisemitas, se debió a cuestiones meramente geoestratégicas. El apoyo no fue producto de la empatía o solidaridad con la causa nacional judía sino lisa y llanamente un interés político-económico en la zona. No obstante, a la hora de presentarlo públicamente, se utilizan aspectos políticos que hacen pensar en la existencia de una comunión ideológica con los sionistas.

Por su parte, el comunismo argentino, mostrando una vez más su fiel alineamiento a las políticas y directivas emanadas desde PCUS, se mostró solidario con la causa nacional judía. Discursivamente, el caso del Estado de Israel lo asociaron a los procesos independentistas característicos de la era de descolonización propia de la época. La utilización del discurso de Liberación Nacional, incorporando la causa nacional judía dentro del mismo, mostró la escasa capacidad de análisis por parte del comunismo que se pierde de identificar problemas étnicos, religiosos y culturales mucho más complejos. Ello se debió, entre otras causas, a la falta de adaptación de la cosmovisión comunista a los acontecimientos de la zona en particular, ya que su ortodoxia tendió siempre a quitarle riqueza en el análisis.

Se ha podido comprobar cómo el comunismo local apoyó enérgicamente la causa judía en el Medio Oriente, más aun si se considera que uno de los principales dirigentes del partido escribió un libro para analizar el problema y marcar un posicionamiento ante el mismo.

Al analizar los sucesos históricos, el PC manifestó de forma clara su posición contraria al sistema de mandatos, exigiendo la inmediata liberación de la zona. El discurso antiimperialista era recurrente e inherente al comunismo mundial. La URSS se presentó luego de la segunda posguerra como la defensora de las causas emancipadoras; de hecho, su ideología, desde una perspectiva meramente teórica, impulsó los movimientos de liberación. Pero se evidencia en esta situación lo limitado de esa teoría, ya que en la práctica, los soviéticos aplicaron similares políticas imperialistas a las realizadas por las antiguas potencias coloniales. Además, se puede comprobar un discurso efusivo y entusiasta en la defensa de causas internacionales, evidenciando si se quiere, una distancia considerable acerca de los asuntos locales.

La asociación que realizó el comunismo con el fascismo y el imperialismo británico destaca en todos los textos. Reforzando así la dialéctica manejada durante la década de 1930, donde el binomio en pugna era el fascismo versus comunismo, el PC reaviva la lucha presentando al comunismo como la única opción segura y eficiente en la lucha mundial contra

el fascismo. El hecho de seguir sosteniendo este tipo de esquema teórico-conceptual, habla de un arcaísmo en la formación teórica de los dirigentes argentinos.

Cuando los británicos decidieron delegar la resolución de la cuestión del Medio Oriente en la ONU, los comunistas consideraron positiva esa medida, ya que veían en ella una institución imparcial capaz de encontrar una solución al conflicto. Con el tiempo esta postura fue criticada por otros sectores de izquierda, fundamentalmente el sionismo, pero en última instancia mostraba una vez más el respeto relativo que tenía la URSS, y por lo tanto el comunismo mundial, por el sistema jurídico de relaciones internacionales que se construyó luego de la segunda guerra.

El apoyo a la causa sionista, basado tanto las legítimas reivindicaciones históricas, como en los sufrimientos atravesados recientemente por esa comunidad, olvidaban o dejaban de lado la causa árabe, demostrando una parcialidad extrema en el asunto, condicionada por el accionar soviético en la zona. Ante los enfrentamientos bélicos entre judíos y árabes, los comunistas consideraron que la guerra era ocasionada por el imperialismo británico asociado con los líderes de la Liga Árabe, caudillos autoritarios y fascistas que, pretendiendo favorecer sus intereses sectoriales, dejaron de lado a su pueblo y se aliaron con los intereses británico-americanos. En todo momento quedó claro para los comunistas que el pueblo árabe no es actor consciente de los acontecimientos, sino simples lacayos dominados por los intereses británicos.

En relación con el tema de los refugiados, que fue tratado incluso por la ONU y la Resolución 181, el PC no esbozó ni un mínimo comentario. Al transformarse en un problema humanitario producto de la guerra y de la política aplicada por el bando israelí en la zona, es de suponer que si se prestó apoyo a la causa judía, no se iba a hacer referencia a un tema de esas dimensiones, porque de haberlo hecho cabe esperar que hubiera habido una cierta culpabilización hacia Israel.

Por último, tampoco hubo ninguna mención acerca de la no observancia del Plan de Partición y de las fronteras establecidas en éste por parte de Israel. Se estima que se debió al hecho de que, como la contienda fue iniciada por los árabes, los mismos que no aprobaron el Plan, los culpables eran solo los líderes árabes y las consecuencias de la contienda, en última instancia, eran responsabilidades del bando agresor.